

# PARAÍOS

PERSONALES

Puro romanticismo, al ritmo de la modernidad. Verdaderos hoteles flotantes, absoluto confort y libertad para ir a donde queramos. Una tripulación a nuestro servicio, para controlar hasta el último detalle. Esto es lo que se vive a bordo de un superyacht.

Texto: Astrid Ljungmann  
Fotos: Bussy Gedleck/Ray Main/Zen  
Production-Dan Annett/Giuliano Sargentini

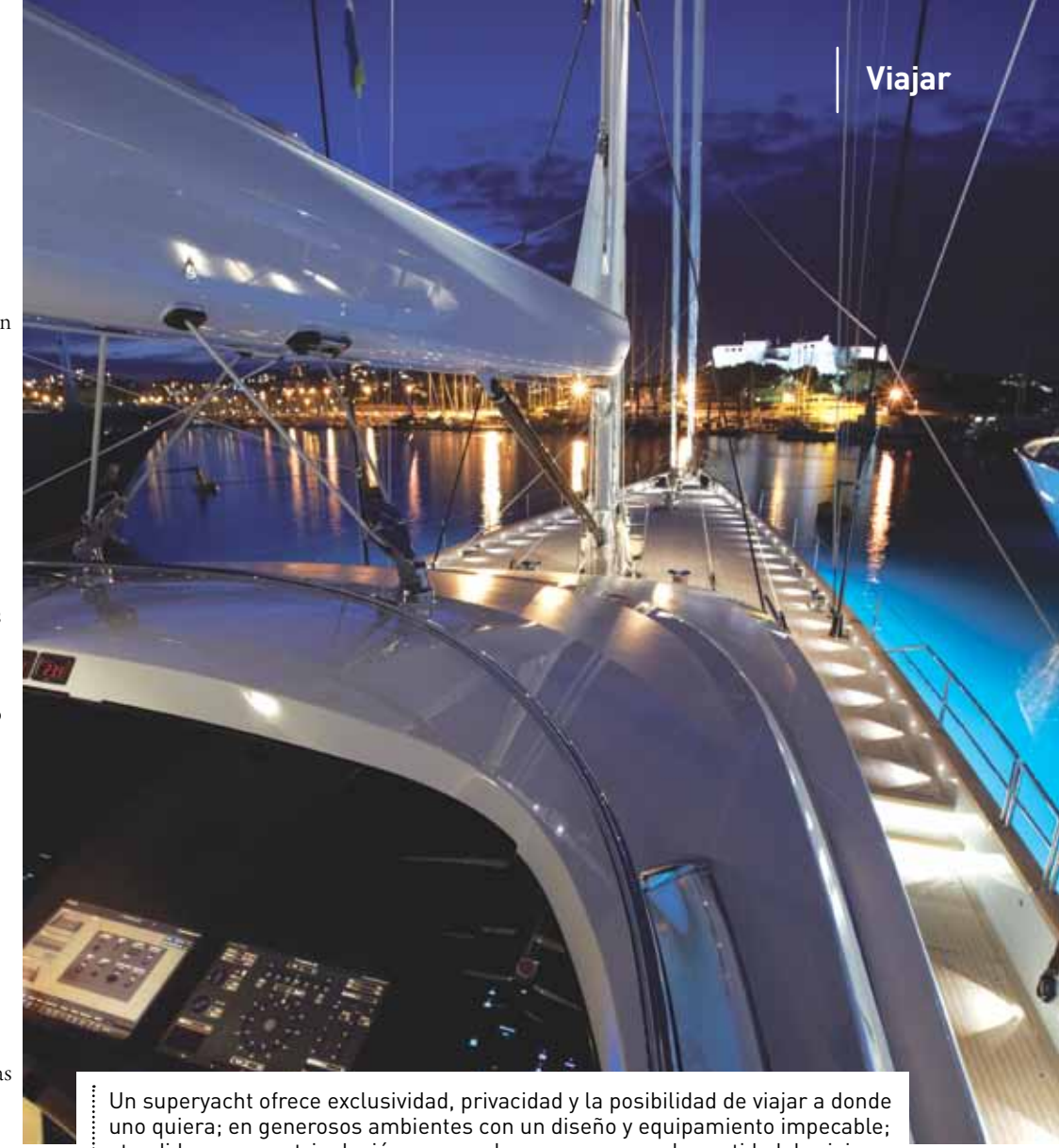
Deslizarse sobre el mar en un superyacht, con las velas desplegadas al viento, por alguna parte del planeta, es un destino en sí mismo y una experiencia absolutamente inolvidable. Por supuesto que la ruta seleccionada para navegar es importante. Pero el hecho de estar en un yacht de grandes dimensiones, navegando hacia el horizonte, yendo a donde nos plazca, con la brisa marina y el sonido del agua como acompañantes constantes, no tiene parangón, y si los tiene, deben ser muy pocos. Porque quién se puede resistir a disfrutar de una estadía a bordo de un superyacht de más de 50 metros de eslora (largo), con todas las comodidades posibles, una tripulación que puede superar a la cantidad de huéspedes, y diseños interiores y exteriores contemporáneos y más que confortables, lejos de la imagen clásica, recargada y hasta asfixiante de los yachts de antaño? Supongo que nadie, ni siquiera los que jamás incluyen en sus planes algún océano, a no ser que sea desde una playa.

Navegar en una de estas embarcaciones nos puede llevar a idílicos escenarios en algunos de los lugares más bellos del planeta, sin necesidad de mezclarse entre una muchedumbre y con la posibilidad de verlos desde otra perspectiva. Y si el superyacht es a vela, se puede incluso fondear en bahías escondidas, playas intocadas, paraísos personales, y apreciar el sonido de la naturaleza, las estrellas reflejándose sobre el agua, a la noche, en un ambiente de total tranquilidad.

Muchos puertos en el mundo ofrecen un sinfín de atractivos, algunos más relajados, como en El Caribe, en donde prevalecen paisajes salpicados por islas paradisíacas e interminables playas de arenas blancas; otros más cosmopolitas, como en el Mediterráneo, en donde predomina la riqueza cultural, puertos con historia y arquitectura vernácula. Las rutas son variadas, los puertos y las marinas pueden cambiar, pero los ámbitos por donde suelen moverse estos colosos elegantes son El Caribe y el Mediterráneo, dependiendo de la época del año. De todas maneras, la postal por donde moverse es de pura elección del que arrienda a alguno de estos gigantes. Porque la libertad es lo que mueve a este tipo de viajes. No sólo cuando se leva el ancla, sino mucho antes, con la elección del recorrido por donde se quiera ir.

## HOTELES PRIVADOS FLOTANTES

Obviamente, la cubierta es el lugar natural para estar, sobre todo en días soleados y con paisajes para el asombro. Pero estar adentro, sentado en algún salón, disfrutando de un trago y un buen libro o descansando en generosas cabinas, pasando un buen rato en familia o con amigos, es lo que completa el



Un superyacht ofrece exclusividad, privacidad y la posibilidad de viajar a donde uno quiera; en generosos ambientes con un diseño y equipamiento impecable; atendidos por una tripulación que muchas veces supera la cantidad de viajeros. En estas imágenes, el Twizzle, elegante, deslizándose en el Mar Caribe y "descansando" en Mónaco.



**FICHA TÉCNICA TWIZZLE****Eslora:**

57,5 mts

**Constructor:**

Royal Huisman, Holanda, 2010

**Arquitectura Naval:**

Dubois Naval Architects

**Diseño interior y exterior:**

Reman Whiteley Dixon

**Decoración interior:**

Todhunter Earle

**Huéspedes:**

8, en 4 cabinas

**Tripulación:**

10

**Velocidad máxima:**

17 nudos

**TARIFA CHARTER****Caribe - Invierno 2010 / 2011:**

US\$ 245.000 la semana + gastos operacionales.

**Mediterráneo - Verano 2011:**Temporada Alta, Euros 224.000 la semana + gastos operacionales;  
Temporada Baja, Euros 203.000 la semana + gastos operacionales.

cuadro. Tanto afuera, en donde el paisaje adquiere protagonismo, como al interior del barco, los entornos son magníficos, y eso es lo que marca la diferencia para alguien que busca todo el confort en este tipo de viajes.

De los superyachts que están disponibles para charter, elegimos dos, que parecen verdaderos hoteles flotantes. Acaban de salir de algunos de los mejores astilleros del mundo, imaginados por renombrados arquitectos y diseñadores, marcan tendencia y brindan una experiencia desde todos los sentidos, bañada por la independencia que ofrece la mar.

### **TWIZZLE, UNA VERDADERA MARAVILLA.**

Todos los que intervinieron en la realización de este súperyacht de 57,5 mts pusieron lo máximo de sus trayectorias para lograr una pieza sobresaliente, desde sus experimentados dueños, premiados diseñadores y arquitectos, hasta el renombrado astillero que lo construyó. Realmente, se sale del molde, tanto en términos tecnológicos como en diseño. Tiene un planteo innovador, que

privilegia el espacio y el confort. Esto se traduce, entre otras cosas, en una increíble continuidad espacial entre salón principal, cabina y cubierta principales – toda la cubierta principal está a disposición de los huéspedes-, o las tres áreas que en forma imaginativa se transforman en lugares para comer, dependiendo del estado de ánimo de los huéspedes: un comedor principal con bar, una sala de estar /TV debajo del puente de mando, que se transforma en comedor o el generoso flybridge, bien arriba, con mucho espacio para sentarse, que no sólo es un lugar espectacular para estar y divisar el horizonte, sino que cuenta con una barbecue. Increíble. Nadie diría que se trata de un barco, más bien parece uno de esos hoteles que llaman la atención por su calidad y estética. Solo que en este caso, es flotante.

Desde una ingeniosa plataforma se puede acceder cómodamente al agua, y en ella nadar, hacer snorkeling, bucear, remar en kayak, pescar, todas actividades que complementan el simplemente estar en el Twizzle.

Los ocho huéspedes son asistidos por una experimentada tripulación de diez personas,

lideradas por el capitán Gordon Percy, que aseguran una atención impecable. Entre ellos, figuran un chef que prepara exquisitos menús y una azafata que en su currículum cuenta con haber prestado servicio a la familia real. Los huéspedes se alojan en cuatro cabinas: la enorme suite principal, con estudio privado y dos baños; dos cabinas que cuentan cada una con camas dobles y un camarote con camas individuales.

Una mezcla perfecta de colores y texturas naturales, en colores tierra, le dan al interior luminoso del Twizzle el toque refinado. Mantas de cashmere, manillas de las puertas en cuero, textiles de lino y seda pintada a mano, madera de roble trabajada con ácido, laca color chocolate, y mármol en los baños, son los elementos usados para lograr un entorno exclusivo y contemporáneo.

La tecnología no sólo sobresale en su performance, también lo hace en lo que tiene que ver con las comunicaciones y el entretenimiento.

El Twizzle está hecho para correr, pero también para navegar plácidamente, incluso en aguas muy poco profundas. Lo mejor de dos mundos en un yacht espectacular.

**+INFO**

Burgess Yachts (agentes principales)  
[www.burgessyachts.com](http://www.burgessyachts.com)  
[www.royalhuisman.com](http://www.royalhuisman.com)  
[www.duboisyachts.com](http://www.duboisyachts.com)